EL MERCURIO
DE VALPARAÍSO

Fecha: 23/05/2025 Audiencia: 33.000 Sección: OPINION
Vpe: $481.643 Tirada: 11.000 Frecuencia: DIARIO
Vpe pág: $2.224.625 Difusión: 2.405
Vpe portada: $2.224.625 Ocupación: 21,65%

Columna

Bárbara Silva
CEO de Singularity Chile y socia

Del pasado glorioso a un futuro de crecimiento

Nos falta ambición. Y nos sobran excusas. Cuando hablamos de descentralización, solemos reducir la conversación a descongestionar Santiago. Pero lo que realmente necesitamos no es sólo una redistribución geográfica del poder, sino una redistribución estratégica de las oportunidades de crecimiento futuro.

"La descentralización no es un favor que se concede. Es una estrategia inteligente de desarrollo. Y Valparaíso no debe esperar que le entreguen el futuro. Tiene que salir a construirlo".

Valparaíso no sólo tiene historia. Tiene puertos, universidades, talento creativo y una geografía privilegiada para convertirse en un *hub* de ciencia, tecnología y logística para Latinoamérica. Todo está ahí: el capital humano, la infraestructura básica, el acceso internacional y la identidad creativa. Lo que falta no es capacidad, es voluntad.

La descentralización no es transferir burocracia. Es transferir poder. Y el poder, en la era digital, no se ejerce desde escritorios estatales, sino a través de datos, inteligencia artificial, conectividad y capital de riesgo.

La Región de Valparaíso puede ser la capital del *nearshoring* tecnológico del Cono Sur, atrayendo inversiones de empresas globales que buscan talento latinoamericano para resolver desafíos reales. Pero para lograrlo necesitamos pensar en grande, actuar con urgencia y dejar de pedir permiso.

Hoy tenemos una ventana única. Las nuevas generaciones de emprendedores, programadores, creativos y científicos ya no sueñan con irse a Santiago, sueñan con crear desde donde están: Valparaíso, Viña del Mar, Quilpué, Limache o Los Andes. Pero para transformar sueños en soluciones, se requiere algo más que inspiración, se necesita infraestructura, redes globales, inversión decidida y reglas que premien la disrupción en vez de castigarla.

Chile no será un país desarrollado si seguimos centralizando el futuro. Valparaíso tiene el potencial de convertirse en un nodo estratégico de innovación sostenible, una plataforma de exportación de conocimiento, talento y tecnologías emergentes. Lo que falta es decisión política, empresarial y una visión de ciudadanía que se atreva a ser protagonista. La descentralización no es un favor que se concede. Es una estrategia inteligente de desarrollo. Y Valparaíso no debe esperar que le entreguen el futuro. Tiene que salir a construirlo.